

“Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década”.

Eje temático sugerido: Política y partidos. (Coordinadores: Carolina Barry-Leandro Lichtmajer)

### **Chascomús: baluarte radical en los albores del peronismo**

Alejandra Salomón  
Doctoranda UNQ  
alelausalomon@hotmail.com

En el presente trabajo analizaremos la construcción del poder de los grupos dominantes chascomunenses en las primeras décadas del siglo XX, con el objetivo de contribuir a explicar el porqué de la preeminencia radical tras la emergencia del peronismo. En este sentido, demostraremos cómo, a mediados de 1940, los grupos locales de poder estaban fortalecidos por una estructura partidaria arraigada (la radical), por la experiencia gubernamental (o al menos cercana a la misma), por un denso entramado de redes sociales. Deteniéndonos en este último punto, plantearemos que el principal respaldo social del radicalismo provenía de una amplia red de intermediación construida por los sectores rurales tradicionales, especialmente en las áreas de mayor desarrollo económico, y por profesionales y comerciantes urbanos. En dicha red de intermediación jugó un rol clave la inserción en asociaciones de la sociedad civil, gracias a la cual la dirigencia radical, con pautas específicas de comportamiento social y relación con el Estado, logró mantener el prestigio social y el poder político. Su visibilidad pública, junto al grado de cohesión superior al de otros grupos, fueron poderosos instrumentos para preservar su identidad, afirmar su superioridad y construir una alteridad peronista fuertemente negativa, que contribuyó al fracaso electoral del partido liderado por Perón.

“Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década”.

Eje temático sugerido: Política y partidos. (Coordinadores: Carolina Barry-Leandro Lichtmajer)

### **Chascomús: baluarte radical en los albores del peronismo**

Alejandra Salomón  
Doctoranda UNQ  
alelausalomon@hotmail.com

En el presente trabajo se analizará la construcción del poder de los grupos dominantes chascomunenses en las primeras décadas del siglo XX, con el objetivo de contextualizar las causas de la preeminencia radical tras la emergencia y la consolidación del peronismo. Se parte de la base de que dicha construcción de poder se ajustaba a un espacio geográfico determinado y se hallaba en estrecha relación con el Estado, ya que con su accionar éste movilizaba recursos y generaba condiciones de acumulación. A su vez, se asentaba en una red de relaciones parentales, económicas, de amistad y asociativas. Sobre ésta, y en íntima vinculación con el poder político, se montó la estructura partidaria radical, la cual mantuvo su hegemonía por largo tiempo, incluso tras el surgimiento y el afianzamiento del peronismo a nivel provincial y nacional.

En este sentido, a mediados de 1940, los grupos locales de poder estaban fortalecidos por una estructura partidaria arraigada (la radical), por la experiencia gubernamental (o al menos cercana a la misma) y por un denso entramado de redes sociales. Siguiendo esta línea, nos preguntamos hasta qué punto la consolidación de la elite local como grupo económico y/o político alcanza a explicar las características distintivas del éxito del radicalismo en Chascomús entre mediados de las décadas del 40 y del 50. Si bien el peronismo demostró fragilidad –causada por sus constantes divisiones internas y la carencia de figuras representativas-, las propias características del radicalismo local le imprimieron un “sello triunfalista” en el campo electoral y también en el imaginario colectivo. Nuestra hipótesis es que el principal respaldo del radicalismo provenía de una amplia red de intermediación construida por los sectores rurales tradicionales, especialmente en las áreas de mayor desarrollo económico, y por profesionales y comerciantes urbanos. En dicha red de intermediación jugó un rol clave la inserción en asociaciones de la sociedad civil. Gracias a ésta, la dirigencia radical, con pautas específicas de comportamiento social y relación con el Estado, logró mantener el prestigio social y el poder político.

Antes de ahondarnos en la temática propuesta, realizaremos tres grandes consideraciones. En primer lugar, abordamos la historia política a partir de los actores sociales como protagonistas de la historia. Actores con motivaciones, valores y experiencias que interactúan con otros en contextos cambiantes, las cuales van cristalizando en formaciones sociales y políticas y constituyen el punto de partida para explicar procesos de cambio. En torno a esta cuestión, consideramos pertinente el aporte de Alain Touraine sobre la necesidad de reemplazar el enfoque determinista basado en la idea de que la situación económica determina en última instancia las conductas personales y colectivas, por otro enfoque que dé una importancia central a los actores sociales, a sus condiciones y formas de movilización. Se trata, por ende, de rechazar una imagen artificial de la vida social vista como máquina u organismo, reemplazándola por otra que se defina atendiendo al actor social y a los conflictos sociales. En suma, el sujeto no es ni un principio que esté por encima de la sociedad ni el individuo en su particularidad, es un modo de constitución de la experiencia social.<sup>1</sup>

En segundo lugar, nuestra perspectiva busca imprimirle al análisis relacional un papel decisivo. Concretamente, procura indagar las implicancias de las prácticas asociativas en el espacio político. En base al ámbito asociativo como estrategia para la resolución de conflictos, nos interesa demostrar cómo las interacciones sociales que conforman una entidad social poseen profundas influencias en la configuración de las identidades políticas. En esta línea, nos abocaremos a las redes sociales y a las asociaciones, haciendo hincapié en los entrecruzamientos entre el poder político, el prestigio y el universo asociativo. En definitiva, al alejarnos de las categorías y optar por las relaciones, asumimos la diversidad de comportamientos observados y, por ende, rechazamos toda correlación unívoca entre categorías sociales construidas a priori y conductas.

El concepto de red social, como sabemos, tiene su origen en la sociología funcionalista de la década de 1950, primera en percatarse de las interrelaciones sociales como estrategia heurística. En nuestro país, historiadores americanistas, especialmente los colonialistas o aquellos abocados al estudio de la construcción de los estados nacionales o de las migratorias, fueron los precursores de una tendencia renovadora que indagó sobre el pasado a través del prisma de las redes sociales.<sup>2</sup> Dicho concepto plantea un enfoque nuevo respecto de la organización de la sociedad, procurando descubrir cuáles son los vínculos que relacionan a personas individuales y a los grupos de individuos. En este sentido, es posible determinar el papel que cumple la red como mecanismo de cohesión por un lado y,

---

<sup>1</sup> Touraine, Alain (1994), *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, FCE, pp. 231-232.

<sup>2</sup> Véanse, entre otros autores, Zacarías Moutoukias, Susan Socolow, Teresa Suárez, Beatriz Bragoni, Gustavo Paz, Fernando Devoto, Eduardo Míguez y María Bjerg.

por otro, de inserción e integración del grupo en determinados espacios de sociabilidad. Como bien señala Moutoukias, las relaciones sociales constituyen una construcción cambiante y hay que tener en cuenta los márgenes de libertad e incertidumbre dentro de los cuales los individuos pueden manipular las reglas y las representaciones. Por este motivo, resalta la necesidad de no subestimar el conflicto y la negociación, ya que de éstos emergen las pautas de comportamiento.<sup>3</sup>

En este marco, en los últimos años, alejándose de las visiones estáticas estructuralistas, varios investigadores se han dedicado al estudio del rol de las asociaciones en la configuración social. De acuerdo a sus nuevas miradas, las estructuras subsisten sólo en función de los intercambios que circulan a través de ellas. Una de las aristas más fructíferas de esta premisa es la flexibilización del concepto de estructura y su reemplazo por la “estructura relacional”. En esta línea, tal como plantea Bertrand, los análisis de las redes sociales han experimentado una transición desde la familia a la red de sociabilidad, en la cual se han comenzado a enfatizar los conflictos dentro de las “estructuras”.<sup>4</sup> De este modo, este enfoque dinámico cruza los conflictos con las relaciones interpersonales, dentro de un espacio que dista de ser estático u homogéneo. De allí se manifiestan la relación entre redes y espacio y la toma de conciencia de que las relaciones interpersonales, por sí solas, no logran explicar los cambios o problemas.

Sobre este tema, resulta enriquecedor el aporte de José María Imízcoz, quien afirma que, para lograr un análisis global de la sociedad hace falta integrar de manera equilibrada varias dimensiones de la realidad social. En particular, reconsiderar la correlación entre actores y estructuras sociales, concebidas como formas de organización social, y la relación entre actores y cultura, entendiendo por ello el conjunto de representaciones, valores y normas con las que los actores se mueven.<sup>5</sup> Por este motivo, creemos esencial investigar complementariamente a los actores sociales y sus vinculaciones, junto a las representaciones, recursos económicos y atributos político-culturales.

Por último, la presente investigación delimitará como objeto de su estudio lo local, lo cual convierte en este caso a un distrito municipal (Chascomús), a dirigentes y asociaciones singulares y a un partido local (el radical y, en menor medida, el demócrata y el peronista) en actores históricos.

---

<sup>3</sup> Moutoukias, Zacarías (1995), “Narración y análisis en la observación de vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica”, en Bjerg, María y Otero, Hernán (comps.), *Inmigración y redes sociales la Argentina Moderna*, Tandil, CEMLA-IEHS.

<sup>4</sup> Bertrand, Michel, “De la familia a la red de sociabilidad”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 61, No. 2 (Apr. - Jun. 1999), pp. 107-135.

<sup>5</sup> Imízcoz, José María, “Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global”, *Revista da Faculdade de Letras*, Porto, III, Serie, vol. 5, 2004, pp. 115-140.

Para llevar a cabo la presente investigación recurriremos principalmente a la prensa, en especial a partir del relevamiento de dos periódicos del partido de Chascomús: *El Argentino* (ideológicamente conservador) y *El Fomento* (de tendencia radical). También realizaremos entrevistas y consultaremos variadas fuentes documentales: Archivo municipal, Anales de Legislación Argentina, Diarios de Sesiones e información censal, estadística y catastral.

### **Chascomús en 1946: baluarte radical en una provincia que se “peronizaba”**

En Chascomús, si bien la movilización de masas de octubre de 1945 no tuvo una réplica de lo sucedido en Buenos Aires, el efecto movilizador se sintió después, especialmente al año siguiente, en ocasión de la preparación de las elecciones de febrero de 1946. La convocatoria vigorizó ampliamente la campaña electoral que ya se venía desarrollando después del 17 de octubre. Los partidos que sostuvieron la candidatura de Juan Domingo Perón -Partido Laborista y Unión Cívica Radical (Junta Reorganizadora)- se nuclearon en una alianza política. En la provincia de Buenos Aires, además de aquellos, integraron la coalición peronista el Partido Independiente y la Alianza Libertadora Nacionalista. Todos estos partidos respaldaban las fórmulas a la presidencia (Perón y Quijano) y gobernación (Mercante y Machado). Para los niveles legislativos- tanto nacionales como provinciales- presentaron listas propias, excepto el Partido Laborista y el Partido Independiente que lo hicieron de manera conjunta.

A diferencia de lo ocurrido en la mayor parte de los distritos bonaerenses, en Chascomús los resultados electorales dieron el triunfo del radicalismo, tanto para los candidatos a presidente y gobernador, como para legisladores nacionales y provinciales (cuadros N° 1 y 2).

**Cuadro N° 1:** Partido de Chascomús. Resultados de elecciones de Presidente y Gobernador, 1946.

	Presidente		Gobernador	
	Votos	%	Votos	%
<b>UD</b>	2975	64%	2710	59%
<b>PL-UCR (JR)</b>	1440	31%	1391	30%
<b>PDN</b>	199	4%	432	9%
<b>PS</b>			98	2%
<b>En blanco</b>	Sin datos		Sin datos	
<b>Total</b>	4614	100%	4631	100%

Fuente: *El Día*, 2 de abril de 1946.

Cuadro N° 2: Partido de Chascomús. Resultados de elecciones legislativas, 1946.

	Diputados Nacionales		Diputados Provinciales		Senadores Provinciales	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%
UCR (CN)	2604	56%	2580	56%	2578	56%
PL	1083	23%	1063	23%	1097	24%
UCR (JR)	283	6%	292	6%	286	6%
PDN	428	9%	433	9%	448	10%
Alianza Nacionalista	34	1%	34	1%		
PC	86	2%	89	2%	86	2%
PS	117	3%	118	3%	116	3%
En blanco	Sin datos		Sin datos		Sin datos	
<b>Total</b>	4635	100%	4609	100%	4611	100%

Fuente: *El Día*, 2 de abril de 1946.

La observación de estos datos despierta un interrogante: en una provincia que se estaba “peronizando” con facilidad, ¿cuáles fueron las razones por las cuales el radicalismo chascomunense mantuvo las preferencias electorales en 1946?<sup>6</sup> A continuación, abordaremos tres elementos que, de acuerdo a nuestro punto de vista, contribuyeron a su victoria: una estructura partidaria arraigada, la experiencia gubernamental (o al menos cercanía a la misma) y un denso entramado de redes sociales. En este último punto, indagaremos sobre la relación entre las asociaciones y la política, poniendo particular atención en algunos individuos y prácticas políticas.

## Una estructura partidaria arraigada: motor de la campaña política

En 1946, la Unión Cívica Radical contaba con una estructura partidaria arraigada.<sup>7</sup> Ya hacia 1890, alrededor de quienes escribían en el periódico “La Libertad” se había constituido el centro político “Unión Cívica”, bajo la presidencia de Florentino Gómez. Al año siguiente, de la escisión de éste y al calor de lo acaecido a nivel nacional, nació el comité radical. Este partido, a pesar de sucesivos vaivenes y cismas, logró mantener su predominio. Aunque dividido entre alvearistas e yrigoyenistas, pudo incorporar entre sus filas nuevos militantes y, a la vez, conservar figuras de amplio

<sup>6</sup> Si bien no responde a los fines del presente trabajo, vale aclarar que recién en 1954 el peronismo logró ganar en el distrito. Incluso, dicho triunfo ha sido muy cuestionado y tildado de fraudulento.

<sup>7</sup> Bonavita, Oscar Daniel y colaboradores (1999), *La huella socialista en Chascomús*, La Plata, Editorial Gráfica Milipal. Bonavita, Oscar Daniel (2007), *El radicalismo de Chascomús*, La Plata, Gráfica Print Graf.

prestigio social. Una de las críticas más acuciantes que recibía el comité local era la dirección de Erasmo Goti, tildada de “dictatorial y continuista”. El “gotismo” –en alusión a la hegemonía perpetrada por los hermanos Erasmo y Alfredo Goti- había sido uno de los principales sostenes del alvearismo en la Provincia de Buenos Aires y había estrechado relación con los conservadores después del 6 de septiembre de 1930.

Partido de larga trayectoria y con numerosos afiliados, a fines de 1945 inició una intensa campaña que demostró su fuerza partidaria. Una de las características más visibles es el contraste entre la fervorosa y movilizadora campaña radical y la excesivamente recatada campaña desarrollada por el Partido Demócrata Nacional.<sup>8</sup> Al conservadorismo, a pesar de haber renovado sus autoridades internas, su débil actividad partidaria y su tardía organización en vistas de las elecciones le generaron una impronta de improvisación e indiferencia absoluta para captar votos. Sin duda, esta cuestión se entrecruza con sus divisiones intestinas, lo cual supuso el retraining de algunas figuras capacitadas. Ante este panorama, el partido, repudiando el “continuismo”, buscó basar su legitimidad en su larga actuación en la vida pública y en su experiencia gubernamental.

Por el contrario, la Unión Cívica Radical que formaba parte de la Unión Democrática, hizo un gran despliegue de actividades para recolectar el máximo de afiliados, labor que estuvo a cargo de gente nueva, seguidora de viejos y reconocidos dirigentes. Concentraciones públicas y llegadas de representantes partidarios provinciales se multiplicaron por doquier. Por esos días, la estación ferroviaria se convirtió en un punto neurálgico en el que se realizaban amplias convocatorias, las cuales eran acompañadas por desfiles a lo largo de las principales arterias de la ciudad. Al respecto, el periódico *El Argentino* señalaba que sus manifestaciones fueron incluidas dentro de las más “concurridas y rumorosas” y que a éstas asistían hombres y mujeres de “todas las clases sociales y variados colores políticos”.<sup>9</sup> En las mismas se instaba a luchar contra la dictadura y el régimen, se vivaba por la democracia y se clamaba libertad. En este sentido, la apelación al pasado –centrado en la exigencia de la vigencia de la ley Sáenz Peña- era utilizada para bregar por el cambio. También *El Fomento* dejaba traslucir el clima de época, resaltando el entusiasmo radical por la

---

<sup>8</sup> *El Argentino*, 2 de diciembre de 1945.

<sup>9</sup> *El Argentino*, 6 de febrero de 1946.

defensa de la libertad, la restauración de las instituciones y la repulsión a los elementos demagógicos.<sup>10</sup>

De esta manera, los radicales al frente de la Unión Democrática movilizaron todos sus medios y recursos. En la tarea estaban acompañados por socialistas y comunistas, incluso por núcleos femeninos representados por la Agrupación Democrática Femenina Carmen Machado y por jóvenes integrantes de la Acción Juvenil Democrática. La primera fue formada en enero de 1946 con el fin de luchar contra el “continuismo”. “Reveladas ante el avasallamiento de la Libertad y el atropello a las instituciones”, las mujeres se reunieron para defender la Constitución, bregar por el retorno a la normalidad y formar un frente femenino contra la dictadura y toda idea extemporánea. Dicha declaración de principios fue subscripta por numerosas mujeres pertenecientes a sectores medios y altos de la sociedad chascomunense cuyos apellidos eran tradicionalmente radicales, conservadores o socialistas.<sup>11</sup> La agrupación participaba de los mitines e incluso proveía oradoras en los acalorados discursos, aunque también organizaba actos propios.

La segunda agrupación, la Acción Juvenil Democrática, impuso en la campaña la realización de conferencias en lugares concurridos, como almacenes. Allí eran invitados los vecinos y diversos dirigentes exponían discursos. Además, era frecuente que la atracción de los vecinos fuera motivada por la posibilidad de manifestar los problemas del lugar en que vivían. La información brindada por la prensa y testimonios orales sugieren el significativo éxito que estas reuniones tuvieron en el ámbito rural. Gracias a éstas, el radicalismo ganó muchos adeptos, ya que contaba con una mayor cantidad de afiliados y dirigentes partidarios, gran parte de los cuales eran ampliamente conocidos por la población. También, la agrupación Acción Juvenil Democrática impulsó giras de candidatos, en las que éstos solían recorrer los parajes y retomar los reclamos vecinales convirtiéndolos en proyectos. Sin duda, aunque los planes no fueran ejecutados, su sola presentación contribuía a que el candidato y el partido al cual representaba fueran revestidos de una imagen favorable, fuertemente preocupada por el adelanto local.

A pesar de la vigorosa campaña, era imposible de ocultar el agravamiento del estado de división latente dentro del radicalismo. Por una parte, la afiliación al partido de figuras que habían militado en el antipersonalismo generó duras críticas por parte de los propios correligionarios. Tildados de “colaboracionistas”, aquellos fueron cuestionados por su

---

<sup>10</sup> *El Fomento*, 9 de febrero de 1946.

<sup>11</sup> Entre otras, Blanca de Goti, María Elisa Marino, Eugenia de Etchepare, Martina de Arocena y Alicia Fourquet. Gran parte de ellas eran esposas de encumbrados dirigentes políticos del distrito.



respaldo en la década previa a una fuerza tradicionalmente adversaria: el conservadorismo. Por este motivo, en las reuniones de comité estos radicales sufrieron feroces imputaciones y hubo algunas deserciones del partido. Una de las que causaron mayor repercusión fue la de Juan Adolfo Plou. Por otra parte, la hegemonía del “gotismo” motivó un enfrentamiento de tinte generacional. En efecto, aunque la llegada de jóvenes dirigentes partidarios remozó las filas, provocó algunos roces con el “viejo” comité radical ante la pretensión de los primeros de alcanzar mayor protagonismo.

En suma, las divisiones internas dentro del radicalismo se ahondaron a mediados de la década de 1940. Los admiradores de Perón sabían muy bien estas cosas y también eran conscientes de su escaso caudal y su mínima experiencia. A ello se debe su intento de acercamiento a los insatisfechos o desplazados. Así contribuyeron a constituir el comité radical del “jazminismo”, término acuñado irónicamente por la prensa a la Unión Cívica Radical (Junta Renovadora). La misma constituyó un importante baluarte del peronismo. Una prueba de ello es que en el acto de apertura, el 6 de febrero de 1946, habló, entre otros, Juan Atilio Bramuglia. Éste, oriundo de Chascomús, asumió un papel activo en la construcción del otro baluarte del peronismo: el Partido Laborista local. Capitalizando su prestigio y su experiencia, fue el gestor de sucesivas reuniones y el coordinador de la campaña política. Además, preocupado por el robustecimiento de la estructura partidaria, impulsó desde su posición de poder la aprobación de subsidios para clubes, asociaciones vecinales, sociedades de fomento, lo que redundó en una herramienta de patronazgo. Estos beneficios, que respondían al cuerpo interno de los afiliados y pretendían captar diferentes sectores del electorado, muestran el interés por atender, de manera equilibrada, intereses individuales y el fomento de la identidad partidaria a partir de “intereses colectivos”.<sup>12</sup>

En procura de superar las limitaciones vinculadas con la escasa captación inicial de adherentes, el Partido Laborista intensificó su campaña política semanas antes de las elecciones. A diferencia de varios actos que hicieron una pobre demostración de fuerzas, hubo otro que contó con mayor repercusión: la visita de Perón a Chascomús el 17 de febrero de 1946. Hubo disparidades a la hora de estimar la cantidad de asistentes: mientras los peronistas hablaban de 2.500 personas, la oposición vociferaba que unos pocos centenares de personas se habían reunido en la Estación Ferrocarril del Sud al

---

<sup>12</sup>Panebianco, Angelo (1990), *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza.

paso del convoy que conducía al líder y a su comitiva.<sup>13</sup> En los preparativos de la visita, cabe destacar la actuación de funcionarios municipales. Si bien el comisionado Mario Bárcena conservaba una elegante prescindencia, algunos de sus colaboradores y empleados ubicados en importantes puestos ejercían sus influencias en pro de la candidatura de Perón.<sup>14</sup> Queda demostrado entonces cómo uno de los principales centros de proselitismo peronista fue la municipalidad y, en particular, la subdelegación local de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social. Por último, vale la pena mencionar que la campaña política no sólo se desarrolló en la ciudad cabecera, sino también en los alrededores. Por ejemplo, llegaban a la localidad de Lezama camiones de propaganda de Perón que pasaban discos y desde los cuales dirigentes locales leían algunos párrafos de discursos del líder. Luego, se peroraba sobre el Partido Laborista y se daba la lista de candidatos por los parlantes.<sup>15</sup> También se realizaban visitas a los campos y reuniones, pero ninguna estrategia política tuvo la magnitud y la trascendencia alcanzadas por la UCR.

En síntesis, intentamos señalar cómo la campaña radical fue más intensa e incluyó un espectro más variado de personas. Partido de vieja raigambre, utilizó recursos de larga data y personalidades prestigiosas. Por el contrario, el margen de acción del peronismo fue más acotado. Empleó, especialmente, las figuras de Perón y de Bramuglia y la municipalidad. En cuanto a las bases, parece haberse generado una adhesión espontánea, especialmente gracias al vínculo directo que se establecía con Bramuglia, por afinidad laboral y con los tangibles beneficios gubernamentales hacia los sectores trabajadores. Dicha adhesión, que obedecía a distintas lógicas organizacionales, se circunscribió inicialmente al ámbito urbano. Si bien el peronismo contó con el prestigio de unas pocas personalidades y los contactos y posterior acercamiento de algunos radicales, esto no fue suficiente para volcar al electorado en su favor.

Por otro lado, es vital tener en cuenta las representaciones. Tal como se desprende de los testimonios, en el imaginario social, el radicalismo era asociado al progresismo y a lo culturalmente superior. Incluso, dicha imagen estaba impregnada de cierto elitismo, el cual se intentaba emular. La actitud de un sector importante del radicalismo consistía en la aseguración del funcionamiento del orden democrático, lo

---

<sup>13</sup> *El Argentino*, 19 de febrero de 1946.

<sup>14</sup> *El Argentino*, 15 de noviembre de 1945.

<sup>15</sup> *El Argentino*, 19 de diciembre de 1945. *El Fomento*, 15 de diciembre de 1945.

cual le generó cierto prestigio. Mientras, el conservadorismo, en retroceso, era identificado con la continuidad y con prácticas que distaban de ser democráticas. Además, su defensa de valores tradicionales redundaba en una imagen de anacronismo. Por su parte, el peronismo era percibido por un sector importante de la sociedad como autoritario, vulgar y demagogo. No son pocos los entrevistados que comentan que en aquella época ser peronista era vergonzoso.<sup>16</sup>

En síntesis, la preparación del comicio de 1946 demostró cómo los distintos partidos pusieron en juego todos los resortes oficiales de que disponían, en especial, la campaña propagandística, a la cual adhirieron militantes desprovistos de cargos políticos. En este contexto de lucha política, distintos actores, gracias al poder simbólico que les otorgaba la pertenencia partidaria, procuraban imponer el “principio de visión y división legítimo”.<sup>17</sup> En definitiva, detrás de la competencia por los votos subyacía la competencia de los partidos por apropiarse de la legitimidad popular. Por lo visto, en este sentido el radicalismo fue más exitoso.

### **La experiencia gubernamental radical**

Además de contar con una estructura organizativa arraigada, el radicalismo poseía experiencia gubernamental desde hacía casi treinta años. Cuando Yrigoyen triunfó abiertamente en los comicios presidenciales y contó dentro de sus filas no sólo con apellidos tradicionales, el distrito se convirtió en un baluarte del radicalismo. Éste, que llegó al poder local en 1917 de la mano de Pedro Barbosa, tuvo una gran fuerza a lo largo de la década de 1920. En adelante, a pesar de los golpes de estado, situaciones de fraude electoral e intervenciones al municipio, accedió a distintos cargos políticos y mantuvo una gran visibilidad pública. En términos generales, los gobiernos que encarnó fueron calificados de correctos y sensibles al desarrollo local. Esta percepción fue capitalizada hacia 1945.

Si observamos quiénes fueron los que participaron con mayor protagonismo en la campaña radical de 1945, identificamos que gran parte de ellos detentaba una experiencia gubernamental previa, o al menos se hallaba cerca a la misma (por ejemplo, gracias a

---

<sup>16</sup> Una prueba de ello fue que, ante la visita de Perón, algunos se escondieron detrás de los árboles para espiar al líder sin ser vistos por los vecinos. Esto lo han comentado Dora Rouco y Miguel Ángel Tocci.

<sup>17</sup> Bourdieu, Pierre (1996), “Espacio social y poder simbólico”, en Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa, pp. 137-138.

vínculos familiares o de alianza). Esta situación, probablemente, le otorgó al electorado cierta confianza.

Para demostrar esta hipótesis, examinaremos las trayectorias de algunos dirigentes extraídos del comité partidario (cuadro N° 3).

**Cuadro N° 3:** Ocupaciones, cargos políticos y partidarios y participación en asociaciones civiles de los integrantes del comité de la UCR de Chascomús entre 1943 y 1945.<sup>18</sup>

	Ocupación	Cargos partidarios anteriores	Cargos políticos anteriores	Participación en asociaciones civiles
<b>Presidente</b>				
Erasmó Goti	Abogado.	Sí.	Intendente (1929-1930).	
<b>Vocales</b>				
Juan Plou	Farmacéutico.	Sí	Secretario de la intendencia (1918), concejal (1919-1920 y 1922), intendente (1920-1922) y diputado provincial (1924-1927).	Presidente del Club de Regatas durante 30 años, fundador del Club Atlético (1907) y de la Sociedad de Fomento y Turismo (1935) y uno de los impulsores del fútbol en Chascomús. Integró varias comisiones.
Adrián Sánchez	Empleado gráfico de <i>El Argentino</i> y luego director de <i>El Cronista</i> .	Sí (secretario y delegado desde 1910')	Consejero escolar.	
Fernando Arrinda	Productor rural. Jugador de pelota a paleta.	Sí.	Concejal en varias oportunidades.	Director de la Sociedad de Fomento y Turismo. Presidente de la Sociedad Rural. Vinculación con el Club de Pelota.
Agustín Gárriz	Productor rural.	Sí (desde 1910')	Concejal.	
José Odriozzola		Sí (desde 1910')	Concejal.	
Valentín Entessano	Productor rural.	Sí (desde 1910')		Activo participante en variadas actividades comunitarias.
Ernesto Catenaccio	Productor de espectáculos y dueño de una cadena de cines en toda la zona.			
Máximo Canale	Comerciante (titular de un almacén).	Sí (desde 1910')	Concejal.	Colaborador de la escuela N°17.
Pedro Gouaillard	Acompañaba a su hermano (médico muy prestigioso) en las consultas domiciliarias y atendía los campos de la familia.	Sí (desde 1920')		
Martín Castrillo	Productor rural.			Secretario de la Sociedad Rural.

<sup>18</sup> No disponemos de datos de todos los integrantes.

Angel Tasca	Repartidor de fiambres.	Sí.	Consejero escolar.	Actuación en la Liga de Fútbol lugareña.
Enrique Seillant				
Carlos Casinghino	Productor rural.	Sí.		
Siglo Amézaga	Tenedor de libros y músico.			Vinculación con el Club Tiro Federal.
José Mir		Sí.	Secretario del Concejo Deliberante (1920).	
Oscar Iturregui				
Carlos Garbizu				
José Catalán		Sí.		
Félix Bordenave	Empleado municipal. Pertenecía a una clase social acomodada.			
<b>Suplentes</b>				
Honorio Portela	Comerciante.	Sí.	Consejero escolar.	
Evaristo Iriarte	Productor rural.		Concejel.	
Fermín Redín	Productor rural.	Sí.	Concejel.	
Modesto Busso	Carnicero, con una importante ilustración	Sí.		
Osvaldo Beti				
Fermín Pierre	Productor rural.	Sí.	Concejel.	
Héctor Murias	Panadero y luego empleado de la Cámara de Diputados.	Sí.		
Néstor Sálice		Sí.		
Antonio Laborde				

**Fuente:** Elaboración propia en base a un panfleto partidario (extraído de Bonavita, Oscar Daniel, *El radicalismo de Chascomús*, La Plata, Gráfica Print Graf, 2007, p. 198) y a la prensa y a testimonios orales (especialmente, de Oscar Daniel Bonavita).

En base a estos escuetos datos, nos animamos a plantear la hipótesis de que gran parte de los dirigentes partidarios radicales, a diferencia de los peronistas, contaba con una larga trayectoria política. Muchos habían ocupado algún cargo en el municipio, otros provenían de familias en las cuales había algún funcionario municipal y otros, simplemente, mantenían una posición cercana al poder. De esta manera, dentro del radicalismo se observa cierta continuidad en la dirigencia política. Sin dudas, la construcción de liderazgos se basaba en la visibilidad pública y, además, en la posesión de determinadas características consideradas valiosas por la sociedad, como ser la defensa de lo local, la honestidad y la

afabilidad. Varios radicales contaban con estos atributos. Más que grandes conocedores de la cosa pública eran personas con reputación en la zona, muy vinculados con la vida cotidiana de Chascomús. Conformaban un grupo de unas treinta personas que giraban alrededor de la dirigencia principal (en especial, los hermanos Erasmo y Francisco Goti) y eran, fundamentalmente “buenos” vecinos con inserción dentro de la comunidad, un prestigio bien ganado cada uno en su ámbito, lo cual les permitía “vestir las listas”. En suma, la visibilidad político-social previa fue clave para adquirir notoriedad, lo cual les otorgó capital social. Es decir, capital de honorabilidad y de respetabilidad que era indispensable para atraerse la confianza de la “buena” sociedad y, con ello su clientela, y que podía convertirse en un propulsor de una carrera política.<sup>19</sup>

Por otro lado, la mayoría -incluso el mismo Goti- eran personas muy vinculadas al agro, que era, por entonces, el sector más dinámico de la sociedad. Incluso los que no tenían campos eran propietarios de almacenes de ramos generales, establecimientos que poseían su principal clientela entre la gente del campo y en algunos de los cuales solían funcionar estafetas postales. Esto último hacía que las postas fueran de visita obligada para el envío de la correspondencia. De esta manera, la actividad comercial permitía contactos fluidos con los vecinos, lo cual era importante para la difusión del mensaje radical.

Por su parte, tal como mencionamos, los dirigentes peronistas locales no habían tenido en su mayoría experiencia gubernamental anterior y ni siquiera partidaria. Esta ausencia de antecedentes previos de gran parte de la dirigencia muestra la incorporación de “gente nueva” a la estructura partidaria. A lo sumo, algunos poseían cierta militancia dentro del radicalismo. En efecto, la formación del comité local del Partido Laborista contó con la colaboración y los auspicios de integrantes de la Secretaría de Trabajo y Previsión y de los núcleos formados a su amparo. Entre ellos fue clave la organización sindical Unión de Trabajadores Libres del Sur, con el respaldo de los obreros ferroviarios.

En suma, en base al análisis de las trayectorias político-partidarias de varios dirigentes, arribamos a la conclusión de que, a diferencia del peronismo, el radicalismo poseía figuras acreedoras de experiencia partidaria y gubernamental. Este elemento lo revistió de cierta legitimidad para competir exitosamente en el campo electoral.

### **Los mecanismos sociales de poder en el marco de las redes sociales**

Además del arraigo partidario y de la experiencia gubernamental, los mecanismos sociales de poder en el marco de las redes sociales le otorgaron al radicalismo un sello

---

<sup>19</sup> Bourdieu, Pierre (1998), *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, p. 118.

distintivo que impulsó su triunfo electoral en 1946. Elemento que consideramos central para explicar por qué, al menos inicialmente y a diferencia del peronismo, el radicalismo logró mantener su predominio en un contexto provincial y nacional que se “peronizaba” con una llamativa rapidez. Esta hipótesis sigue la línea planteada por Omar Acha, quien señala la estrecha relación entre el asociativismo y las dinámicas instancias del peronismo.<sup>20</sup> Este caso confirmaría sus postulados por la inversa: las dificultades del peronismo para activar una “sociedad política” densamente articulada con instituciones e iniciativas de la sociedad civil ayudarían a explicar su debilidad a la hora de conformar una identidad peronista, prácticas de movilización popular y una eficaz maquinaria electoral. Por contraste, el radicalismo sí logró constituir una sociabilidad que le aseguró una reproducción ideológica y militante.

Los vínculos más característicos de la sociedad chascomunense de mediados del siglo XX eran variados. Aparecían redes familiares o matrimoniales que se empleaban para controlar el poder, o sea, influencias y nombramientos. Pero, además de los estrictamente familiares o matrimoniales había otros lazos. Podían ser éstos personales, como la alianza o la amistad, o corporativos, como el ingreso a una asociación. Éstos fueron particularmente estructurantes, pues marcaban pautas de integración, subordinación y exclusión, generando pertenencia, reciprocidades y status. Dichos vínculos aglutinaban a las personas en redes, conflictos y disputas por el poder, configurando la trama grupal de una sociedad y delineando el contexto en el que se desempeñaban los reducidos círculos de poder político.

Particularmente, luego de 1916 y gracias a la disponibilidad de recursos, el radicalismo conquistó un amplio apoyo entre las asociaciones civiles chascomunenses, aunque sin generar una estrecha subordinación. Varios de sus dirigentes participaban de las mismas y desde ese lugar estrechaban lazos con potenciales correligionarios. Para muchos, su experiencia participativa en asociaciones fue el puntapié inicial para involucrarse en la actividad partidaria. Después de todo, para forjar una carrera política era central ocupar algún lugar en la red de sociabilidad local y acopiar prestigios que podrían transformarse en capital electoral. Por ejemplo, varios de ellos integraban las filas de los partidos. Fueron los casos de, por citar algunos, Pedro Barbosa, Alfredo Goti, Fermín Pierri, Ezequiel Tagle, Agustín Gárriz, Néstor Armendáriz, Máximo Canale, Fernando Arrinda, José Saulo, Roberto Plorutti y Francisco Marino.

Un caso significativo es el de Roberto Plorutti. Siendo martillero y amigo de Bramuglia, integró la comisión fundadora del Club de Pelota y participó de la Sociedad de

---

<sup>20</sup> Acha, Omar, “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, vol. 44, núm. 174, julio-septiembre 2004.

Fomento y Turismo. Tras recorrer varias asociaciones, ganó reputación y prestigio. Algo similar sucedió con Juan Adolfo Plou. La trayectoria de estos dos personajes ilustra cómo los lazos de alianza, amistad o pertenencia a una misma asociación adquirirían una enorme significación en el juego político. Estos lazos, además de ser canales de estratificación y movilidad social, generaban fuertes lealtades políticas. Esto ocurrió con varios dirigentes o militantes radicales. Por ejemplo, Pedro Urruty, lezamense, se dedicó a actividades comerciales agropecuarias y fue agente de la firma Capdevilla & Kay, lo cual le permitió estrechar fluidos contactos con los sectores rurales. Enrolado desde muy joven en la Unión Cívica Radical, fue esta agrupación la que lo impulsó a la intendencia (1948-1952). De espíritu progresista, fue miembro fundador y presidente del Club Deportivo. Otro activo militante radical y miembro del comité distrital, Juan Miguel Etchepare, martillero, fue socio de las primeras horas del Club de Pelota, presidente del Club Social, socio vitalicio del Club de Regatas y colaborador permanente de la asociación de Bomberos Voluntarios. Su apellido y su prestigio revestían de reputación cualquier lista, por lo que no es difícil suponer el porqué de su presencia en las listas partidarias. Uno de sus hijos -continuador de su tarea en la firma martillera- también tuvo una relativa actividad en las filas radicales. Otro de sus hijos, médico, fue militante y dirigente socialista. Juan Miguel Etchepare murió en un accidente automovilístico el 12 de octubre de 1971 y su velatorio y entierro, según dicen los testimonios de la época, movilizaron a muchísima gente. Y cuentan los dueños de la única florería del distrito que los pedidos de cruces, palmas y coronas excedieron a los existentes hasta ese momento. Estos datos, aparentemente menores, sugerirían la afectividad que habría despertado esta figura.

Las redes también eran utilizadas para controlar parcelas del poder político, como influencias y nombramientos. En base a las fuentes examinadas, como periódicos, historia oral y actas del Consejo Deliberante, nos animamos a formular que en las asociaciones no había prescindencia política. En todo caso, es probable que la prescindencia haya sido sólo un arma retórica en la lucha política, tendiente a robustecer la identidad y la legitimidad de las asociaciones, así como a generar un relativo espacio de afabilidad con las cambiantes autoridades gubernamentales. Un signo de la politización que había en las asociaciones lo brindan los informes confidenciales elaborados por la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Éstos demuestran la preocupación del gobierno provincial por rastrear datos sobre ideologías políticas de algunas asociaciones chascomunenses que, por lo visto, eran bastante explícitas.

Por otro lado, como ya esbozamos, el asociativismo se convirtió en un canal a partir del cual iniciar reclamos ante las autoridades gubernamentales. Con frecuencia, a la hora de



solicitar subsidios u otro tipo de beneficios, las asociaciones acudieron a Bramuglia para pedirle su mediación. Después de todo, la posibilidad de consolidar una red de simpatizantes y militantes estaba directamente vinculada con el acceso de los dirigentes al otorgamiento de incentivos de diversos tipos. En síntesis, al menos en un principio los radicales tuvieron mayor éxito que los peronistas en insertarse en las redes asociativas o viceversa: de las redes asociativas emergieron más militantes o bases radicales. Tengamos en cuenta, además, que en Chascomús los gremios no tenían demasiado peso y tampoco sus líderes eran socialmente reconocidos.

En este punto, resulta enriquecedor aplicar a nuestro objeto de estudio la interpretación ofrecida por Norbert Elías acerca de la asimetría de poder grupal en el marco de las sociedades contemporáneas. Elías, en su estudio sobre la comunidad de Winston Parva, muestra una aguda división en su seno, generadora de diferenciales recursos de poder y de conflictos, entre un grupo establecido desde antaño y un grupo más reciente de residentes cuyos miembros eran tratados como forasteros por parte del grupo establecido.<sup>21</sup> Planteando un paralelismo, es posible afirmar que así como en dicha comunidad la antigüedad de residencia dotaba a algunos individuos de recursos de poder y status grupal, en Chascomús estos últimos se construían a partir de la antigüedad en la vida política y social del distrito. En efecto, se había consolidado una red de viejas familias que se conocían y estaban entrelazadas mediante una tupida red de capital social. Las redes que formaban dichas familias posibilitaban a sus miembros ocupar posiciones estratégicas en las asociaciones locales de carácter recreativo, social, económico y político, así como controlar los canales de comunicación. Gracias a su potencial superior de cohesión y a su visibilidad pública, así como a su activación mediante el control social, fueron capaces de reservar para su propio grupo los puestos dirigentes en organizaciones locales y de excluir a quienes carecían de cohesión social.

Entonces, la llegada de gente nueva a sus esferas de influencia era experimentada como una amenaza. Para el grupo ya establecido en las posiciones de poder, el sentido de pertenencia estaba ligado a su vida comunal y a su tradición. De allí que, con el objeto de preservar aquello que sentían como un gran valor, cerraron filas frente a los advenedizos a la política y les atribuyeron características desdeñables. Cualquier comportamiento “indisciplinado” acaecido entre los recién llegados (en este caso: desorganización, inexperiencia, falta de virtudes reconocidas por la comunidad) era utilizado para reforzar la impresión de que los establecidos (radicales y conservadores) pertenecían a un grupo

---

<sup>21</sup> Elías, Norbert (2003), Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 104.

respetable, prestigioso y bien educado, o sea, “civilizado”. Aún más, la imagen grupal de los advenedizos –en la que jugó un papel clave la prensa- descansaba en las peores cualidades de un subgrupo, las cuales eran presentadas como representativas de todo el peronismo local.

Así pues, la exclusión y la estigmatización de los recién llegados, los peronistas, por parte del grupo establecido, el radical, fueron poderosos instrumentos empleados por este último para preservar su identidad y afirmar su superioridad. Esta hegemonía cultural, manifestada en discursos y prácticas, nutrió las representaciones sociales sobre el peronismo. Al delinear principios interpretativos y orientadores de las prácticas, el entretejido de la identidad y la alteridad contribuyó a menoscabar el respaldo al peronismo.

## **Conclusiones**

Colocamos nuestro trabajo a caballo entre la historia política y la historia social, intentando descifrar la vinculación entre partidos políticos, redes y representaciones sociales en un espacio delimitado. Pretendimos, a través del prisma de las redes sociales y de las prácticas políticas, analizar la relación entre los partidos y el poder político en un espacio local. Asumimos que logramos una débil aproximación a un tema sumamente complejo y de vasto alcance. Ciertamente, más que a conclusiones concluyentes arribamos a otras de carácter preliminar que, sin duda, requieren mayor profundidad de análisis.

Particularmente, nos preguntamos por qué la UCR mantuvo su preeminencia en un marco en el que el peronismo ganaba terreno con mucha facilidad a mediados de la década de 1940. Aunque con problemas internos, pudo incorporar entre sus filas nuevos militantes y, a la vez, cohesionarse alrededor de figuras de amplio prestigio social. Sin duda, las cuestiones ideológico-culturales desempeñaron un papel clave. Para vastos sectores, el radicalismo simbolizaba la tradición y lo “culturalmente superior” frente a un peronismo “demagogo y populista”. En la construcción de esta concepción fue importante la herencia familiar. Coincidimos con Bourdieu en que las ideas políticas se relacionan con la trayectoria del grupo social y del individuo considerado y su familia, que está en la base subjetiva de la posición objetivamente ocupada.<sup>22</sup> Indicio de esta afirmación es que en Chascomús era frecuente identificar al individuo con la orientación política de la familia (por ejemplo, todos sabían que los Castagnino eran radicales, al igual que los Urruty y los Portela). Lejos de agotar el tema, postulamos que más que asimilar las adscripciones

---

<sup>22</sup> Bourdieu, Pierre, *La distinción...*, p. 464.

políticas a rangos de clase medidos en términos netamente económicos, es preciso indagar sobre los imaginarios y su influencia en las decisiones políticas.

Advertimos, además, que la política escapaba de los límites estrictamente partidarios. Especialmente en épocas electorales, la sociedad manifestaba una fuerte politización. Su localismo era bastante manifiesto, ya que, por lo que se puede advertir, a la gente le interesaba particularmente la política municipal. La manera de interesarse en ésta era mediante la participación en discusiones políticas en distintos lugares públicos e incluso privados y la lectura de diarios. En este sentido, en el centro de la competencia política se encontraban redes informales que vinculaban a los individuos. Las fuentes de lealtades que originaban dichas redes respondían a variados orígenes, destacándose entre ellos los lazos familiares y de amistad (en los cuales no nos detuvimos en este trabajo), así como también los derivados de la pertenencia a determinadas instituciones de la sociedad civil. La participación en las mismas daba origen a solidaridades entre sus integrantes; y la permanencia era bastante estable, razón por la cual la fuga de lealtades de tales individuos podía generar antipatías.

Como vimos, gran cantidad de instituciones generaban representaciones identitarias de diversa índole (deportivas, de clase social, barriales, gremiales) y constituían espacios de sociabilidad política. De este modo, la participación política extrapartidaria se relacionaba con variadas formas de sociabilidad. En muchos casos las asociaciones entraron en diálogo con partidos políticos o con el gobierno de turno, a través de, por ejemplo, la solicitud de exenciones impositivas o subsidios. En otras ocasiones, se enfrentaron con ellos. De cualquier modo, la dirigencia política buscaba llegar a ellas, dado el poder de convocatoria que poseían. He aquí, entonces, la relación entre dichas entidades y el Estado.

En el caso particular de Chascomús, un número importante de asociaciones poseía integrantes en su mayoría radicales, los cuales utilizaban los distintos eventos y reuniones por aquellas desarrolladas como espacios de sociabilidad política. Por eso fue frecuente que de dichas entidades emergieran líderes políticos locales. Muchos de estos líderes, en momentos de la emergencia del peronismo ya tenían experiencia político-partidaria, lo cual les sirvió a los fines electorales de 1946. Nos acercamos, entonces, a las razones del triunfo radical en 1946. El mismo habría obedecido a que la UCR era un partido de antigua raigambre y con una buena imagen, poseía una fuerte organización y contaba con líderes reconocidos, de viejo cuño, cercanos al poder local y en vinculación con asociaciones de la sociedad civil. Gracias su victoria, los grupos dominantes chascomunenses mantuvieron su preeminencia político-social. No fue suficiente, en el caso peronista, la apelación a las figuras de Perón y Bramuglia, los beneficios laborales, la actuación “correcta” del

comisionado Mario Bárcena en tanto delegado del gobierno nacional y la ayuda económica a distintas asociaciones.

## **Bibliografía**

Acha, Omar, "Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo", en *Desarrollo Económico*, vol. 44, núm. 174, julio-septiembre 2004.

Aelo, Oscar "Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951" en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, núm. 173, abril-junio 2004, pp. 85-107.

Aelo, Oscar y Quiroga, Nicolás, "Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947-1955", *Estudios Sociales*, año XVI, núm. 30, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, primer semestre 2006.

Bonavita, Oscar Daniel (2007), *El Radicalismo de Chascomús. Un pedazo de historia en la larga historia de la Unión Cívica Radical*, La Plata, Gráfica Print Graf.

Bonavita, Oscar Daniel y colaboradores (1999), *La huella socialista en Chascomús*, La Plata, Editorial Gráfica Milipal.

Bourdieu, Pierre (1996), "Espacio social y poder simbólico", en Bourdieu, Pierre, *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa

Bourdieu, Pierre (1998), *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.

Elías, Norbert (2003), Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 104.

Girbal-Blacha, Noemí (2002), "Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al estado peronista (1943-1955)", en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 5, segundo semestre, Centro de Estudios Histórico Rurales, Universidad Nacional de La Plata.

Lattuada, Mario (2002), "El peronismo y los sectores sociales agrarios. La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción", en *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, N° 5, segundo semestre, Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata.

Little, Walter (1973), "Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955", *Hispanic American Historical Review*, vol. 53, núm. 4.

Luzian, Juan (1992), *Chascomús. Historia viva. Intendentes y Comisionados. 1886-1992*, Editorial del Lago.

Mackinnon, Moira (2002), *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, Instituto Di Tella/Siglo XXI.

Macor, Darío e Iglesias, Eduardo (1997), *El peronismo antes del peronismo. Memoria e Historia de los orígenes del peronismo santafesino*, Centro de Publicaciones de la UNL, Santa Fe.

Macor, Darío y Tcach, César (ed.) (2003), *La invención del peronismo en el interior del país*, Buenos Aires, UNL.

Melon Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (comps.) (2006), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez.

Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (1972), *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.

- Panebianco, Angelo (1990), *Modelos de partido organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza.
- Panella, Claudio (comp.) (2005), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, tomo I, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”.
- Panella, Claudio (comp.) (2007), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, tomo II, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”.
- Panella, Claudio (comp.) (2008), *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, tomo III, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”.
- Quiroga, Nicolás (comps.) (2006), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez.
- Rein, Raanan (1998), *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Rein, Raanan (1999), “Preparando el camino para el peronismo: Juan A. Bramuglia como Interventor Federal en la Provincia de Buenos Aires”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y el Caribe*, núm. 67, dic., Ámsterdam, pp.35-55.
- Rein, Raanan (2006), *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere.
- Rein, Raanan y Sitman, Rosalie (comps.) (2005), *El primer peronismo: de regreso a los comienzos*, Buenos Aires, Lumiere.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo (2003), *Perón o muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- Torre, Juan Carlos (1990), *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Torre, Juan Carlos (comp.) (1995), *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel.